

Por Miguel Angel Granados Ch.

**Q**UIZA la disputa entre China y la Unión Soviética se haya recrudecido en los últimos años. Pero, en el fondo, ambas potencias han tenido una mal disimulada enemistad desde hace largo tiempo. Tanto, que sus diferencias son más viejas que la vida misma de la República Popular China, proclamada como tal en 1949, después de una paciente guerra de guerrillas encabezada por Mao Tse-Tung.

El incidente del dos de marzo de este año, del cual se culpan mutuamente las dos naciones, es la manifestación de dos maneras diversas de entender el comunismo, modos tan distintos que no se quedan en la simple diferencia. Pero es también la muestra de cómo, contrariamente a lo preconizado por los teóricos del marxismo, las ambiciones territoriales y el miedo a ellas, no desaparecen por la transfor-



Para dar satisfacción a sus largamente castigados habitantes, la URSS procura la producción de bienes de consumo.

# RUSIA Y CHINA: LOS DOS COMUNISMOS

mación de las estructuras materiales. Y de cómo la fraternidad basada en la comunidad ideológica no es bastante para suprimir necesidades —reales o supuestas— de expansión geográfica.

China es un país que debe tener grandes sentimientos en su conciencia colectiva. Durante el siglo pasado, luego que se le obligó a abrir sus puertas al comercio occidental, ha sido un botín repartido sucesivamente entre las potencias en turno. No es sino hasta ahora que empieza a jugar su propio papel. Y en esa medida es explicable su reticencia a tratar con las potencias foráneas, como no sea en un plan que le reditue beneficios políticos y económicos.

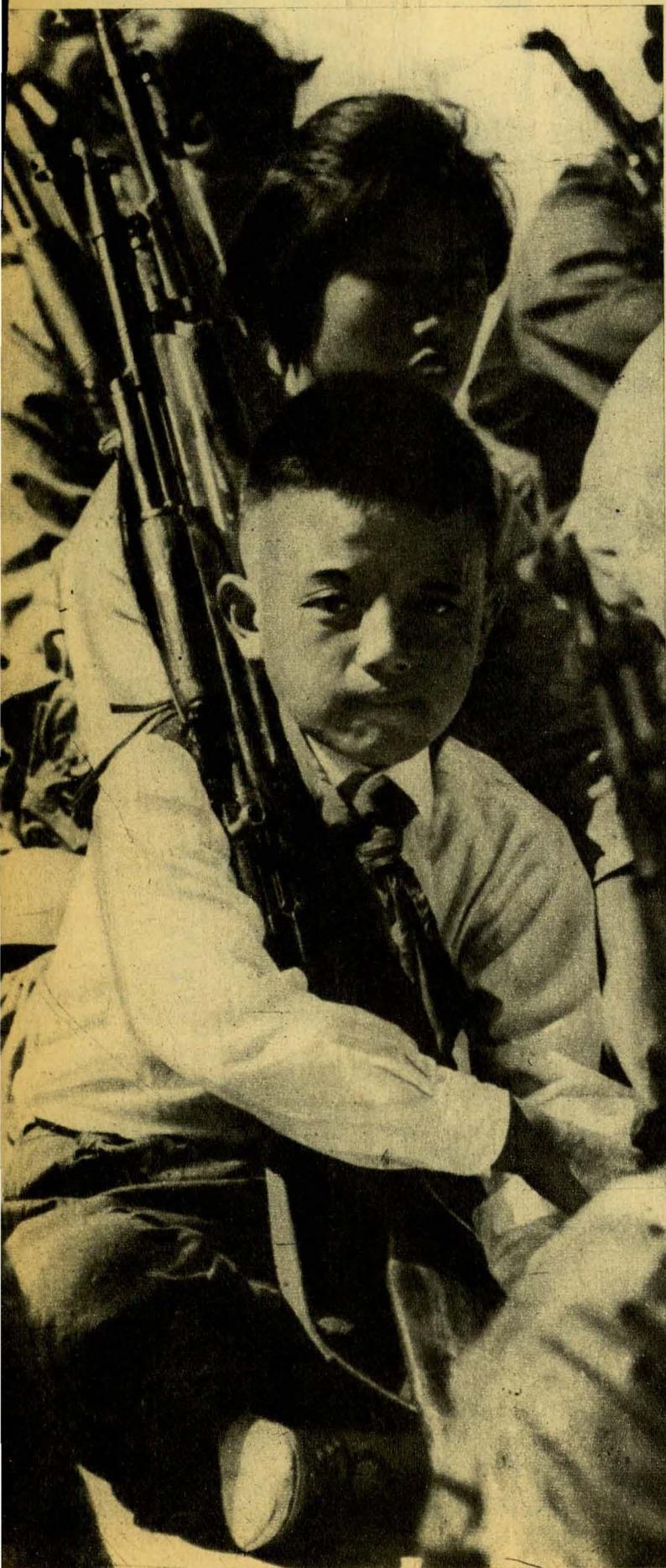
“Extensamente hablando —dice Edgar Snow en “La China contemporánea”— las diferencias entre (China y la URSS) pueden definirse como una diferencia arraigada en los medios geográfico, histórico, económico y psicológico o cultural, que determina la conducta de dos

grandes estados multinacionales. Encuentran su expresión abierta en disputas sobre la estrategia y la táctica externas en relación con el mundo no comunista y sobre problemas complicados de administración y cooperación interna. Este descontento a su vez invoca interpretaciones conflictivas de la doctrina marxista leninista y de los intereses de clase que ambos tienen nominalmente en común. Todas estas contradicciones se denominan “disputas ideológicas”.

**E**N varios planos tienen su concreción tales diferendos —sin contar, claro, la manifestación violenta de ellos, como en los sucesos del río Ussuri—:

a) **En el plano económico.** En tanto que la URSS procura dar énfasis, en la actual etapa de su economía, a la producción de bienes de consumo, para dar satisfacción a sus largamente castigados habitantes, el crecimiento mate-

## RUSIA Y CHINA



La fórmula rusa "paz a cualquier precio" disgusta notablemente al régimen chino.

rial chino apenas pone a sus autoridades en aptitud de fomentar la industria pesada.

b) **En el plano de la política mundial.** La coexistencia pacífica planteada por Kruschev en el XX congreso del PCUS —el de febrero de 1956, que comenzó la desestalinización— y expresa en la fórmula "paz a cualquier precio", disgusta notablemente al régimen chino, que sugiere que el socialismo mundial no puede ser alcanzado sino mediante la lucha violenta contra todos los países capitalistas.

c) **En los medios para alcanzar el poder.** Ambas potencias alientan las luchas revolucionarias que se dan en los países capitalistas. Pero al paso que la URSS concibe la lucha por el poder como un proceso en el que es posible la alianza con sectores progresistas no comunistas, y utilizando los medios pacíficos, las reglas del juego político establecido, China reniega de las alianzas con los progresistas y preconiza la guerra de guerrillas como único modo de ascender al mando.

d) **En el plano doctrinario.** China sostiene que es posible —y que ella lo está haciendo— alcanzar el comunismo sin pasar por el socialismo, etapa en la que Rusia se encuentra.

**D**URANTE los años difíciles de la lucha armada para establecer el comunismo en China, la Unión Soviética no dio siempre muestras de simpatía por Mao Tse-Tung. Inclusive, el organismo creado por Stalin para fomentar los movimientos revolucionarios, la Comintern, trataba siempre con elementos ajenos a Mao o hasta adversarios suyos, como los "Estudiantes retornados" que en los años treinta tuvieron a su cargo la dirección de la lucha.

En el plano doctrinario, Liu Shao-Chi y el propio Mao hicieron pronunciamientos, aun antes de la escisión de Tito en Yugoslavia, que cuestionaban la hegemonía del partido soviético y sostuvieron que la ideología china era el modelo para las naciones coloniales y semi coloniales.

No fue sino hasta que el partido de Mao se apoderó de Pekín en 1949 y se proclamó la República Popular China, que Stalin entró en tratos directos con el líder chino y lo recibió en Moscú, en una visita que duró desde diciembre de ese año hasta febrero del siguiente. Se firmó un pacto de ayuda militar entre ambas naciones y la URSS dió créditos y asistencia técnica a Mao, financiamiento y asesoría que fueron retirados cuando la lucha ideológica se intensificó en la era de Kruschev.

Stalin murió en 1953. Y comenzó entonces la etapa más áspera de las relaciones entre China y la URSS. Stalin trató siempre con desconfianza a China, no obstante lo cual los jefes de este país le deparan una estimación y un respeto mucho mayor que el que dieron más tarde a los sucesores de Stalin.